

Las Plazas, Parques, Alamedas y Paseos Públicos de La Habana Colonial *mayo 1960*

Por el Ingeniero Civil ABEL FERNANDEZ Y SIMON

V

Segunda Parte

LA PLAZA DE ARMAS

El general don Francisco Dionisio Vives también se preocupó de embellecer la Plaza de Armas, a cuyo efecto, en el año de 1826, se nombró a don José Bulnes para que asumiese la dirección de las obras de "la composición de la Plaza de Armas para hermosura del frente del Rl. Palacio Gobo. y como primera entrada a la Ciudad".

En dicho nombramiento se reconocieron en la persona del señor Bulnes dotes de "celo, exquisito gusto, economía e inteligencia" demostradas anteriormente en obras análogas.

El propósito perseguido con estas obras no era otro que el de "decorar como corresponde uno de los sitios más preciosos de esta ciudad, donde pueda el vecindario gozar el fresco saludable de las tardes y noches, proporcionándose un punto de recreo y reunión..."

La composición que fue dada a la Plaza de Armas por el Conde de Villanueva.—La idea original de erigir en la ciudad de La Habana una estatua al rey don Fernando VII se debió al intendente de ejército don Claudio Martínez de Pinillos.

Al ser terminado por dicho funcionario el importante edificio de la **Real Aduana**, de hermosa fachada colonial, en la calle de San Pedro, frente al Puerto, se concibió por el mismo la idea de colocar la efigie del rey en el centro del amplio patio colonial de dicho edificio público.

Ya con esa idea en mente hubo de solicitarse por el Conde de Villanueva la autorización real para colocar allí un busto del monarca, la que le fue concedida por real orden de marzo de 1828 (1).

Más tarde pensó dicho intendente que era la Plaza de Armas el lugar más adecuado para colocar en su parque el regio mármol, idea que fue aprobada por el gobernador de la isla don Mariano Rocafort.

Contando ya con esta superior autorización, hubo de encargarse por el intendente la ejecución

(1) Además del edificio de la **Real Aduana**, del **Teatro Villanueva**, que fue construido en el glacis de las murallas, de la colocación de las dos mejores fuentes escultóricas de mármol en los parques de la ciudad y otras obras de embellecimiento, se debe al celo y tesón del Conde de Villanueva la realización de dos empresas de gran trascendencia para la ciudad de La Habana, en particular, y para el país, en general, las que fueron:

La construcción del moderno **Acueducto** llamado de **Fernando VII** que suministró por vez primera agua a la ciudad por medio de tuberías de hierro fundido, obra que fue inaugurada en el año de 1835.

Y la obtención de los caudales necesarios para la construcción del **Ferrocarril de La Habana a Güines**; el Conde de Villanueva, en su carácter de Intendente de la Real Hacienda, concertó en Londres un empréstito de **DOS MILLONES DE PESOS**, con cuyos fondos se llevaron a cabo, con todo éxito, las referidas importantes obras, las que fueron inauguradas en el año de 1838.

de una estatua de mármol a un artista de fama y experiencia, recayendo la selección en el escultor español don José Alvarez de Pereira, que a la sazón era teniente director de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando de Madrid.

Pero al morir Alvarez de Pereira, cuando había dado comienzo a los trabajos, fue necesario traspasar el encargo a otro artista, también de fama, que no fue otro que don Antonio Solá, quien, en definitiva, esculpió la estatua en la ciudad de Roma y la envió a La Habana, vía Cádiz, llegando a su destino en el año de 1834.

Con el fin de que por la Plaza de Armas se prestará digno marco a la estatua del rey se resolvió, por el Conde de Villanueva, encargar la dirección facultativa de las obras de embellecimiento de dicho parque al coronel de ingenieros don Manuel Pastor, en colaboración con don Ignacio González Cadrana, intendente honorario de provincia y don Ramón de la Sagra, director de la Institución Agronómica.

En el Pliego de Condiciones que se redactó para las obras se especificó que por el contratista debían levantarse, con cuidado, las losas de San Miguel (pizarras) que ocupaban el centro del parque, para ser luego colocadas para completar las calles del contorno al mismo nivel de las existencias (calles de siete y media varas de ancho), dándose a las mismas un nivel adecuado para que las aguas pluviales vertieran bien a los canteros o cuadros de los jardines o a la vía pública, en evitación de hoyos o lagunas que impidieran el tránsito (2).

Al propio tiempo que se realizaban las obras de fábrica, enverjado, etc., fueron encargados por el Conde de Villanueva a la ciudad de Nueva York y por conducto del cónsul de España en la misma, **cuatro fuentejillas de mármol blanco para jardín** y cuatro canapés (asientos), de igual material, de 24 pulgadas de ancho y de 4 varas de largo, formando un arco circular de 8 varas españolas de radio para ser colocadas en una plazuela.

El costo de las obras.—De acuerdo con la relación de cuentas presentada por el coronel Pastor al Conde de Villanueva, las obras tuvieron un costo de \$21,000.00, de los cuales correspondieron \$9,709.00 por concepto de mano de obra, que les

(2) Como dato curioso daremos a conocer el resultado de las subastas realizadas para las obras de reconstrucción de la Plaza de Armas.

1.—Los trabajos para la nueva composición de la plaza, levantando las losas de San Miguel y asentándolas de nuevo fueron adjudicados a don José Antonio Batlle por el precio de ocho reales la vara cuadrada, debiéndose ser entregadas las losas.

2.—La verja que rodeaba la plaza, sirviendo de respaldo a los bancos, fue adjudicada a don Gumersindo Corral por la cantidad de 2,400 pesos.

3.—El suministro de 878 varas de piedra se le adjudicó a don José Agustín de Osuna al precio de 22 reales por vara.

4.—Las 870 varas cuadradas de losa de San Miguel, de distintos tamaños, fueron suministradas por don José Herrera y don Francisco Sales al precio de 22 reales por vara.

fueron pagados al maestro albañil señor Juan Antonio Batlle.

A esta suma hay que añadir las cantidades pagadas a los escultores y modelistas, así como el costo del transporte, fletes, asiento de la estatua, etc., los que ascendieron a una suma casi igual a las gastadas en las obras de la plaza.

Alumbrado.—Fueron colocados 16 faroles de aceite, perfeccionados, para el alumbrado del parque, distribuidos en la forma que se demuestra en los grabados de la época.

Las fiestas de la inauguración de la Plaza.—En el "Diario de la Habana", edición del día 24 de julio de 1834, apareció un anuncio convocando al pueblo para el descubrimiento de la estatua del rey Fernando VII para el siguiente día, como así se llevó a efecto con la asistencia al acto del gobernador de la isla don Miguel Tacón, del intendente señor Conde de Villanueva, del Excmo. Ayuntamiento y demás autoridades, así como de los cuerpos de ejército de la guarnición de la plaza, cuyas pomposas fiestas fueron reseñadas por el referido Diario.

LA ESTATUA.—Sobre una plataforma circular de mármol, de unos 6 metros de diámetro y de un pie de altura sobre el piso del parque, se levantó un robusto y sencillo pedestal de mármol blanco estatuuario, de planta cuadrada, de unos 90 centímetros de lado en su fuste, y de unos tres y medio metros de altura, con su base moldurada formada por tres dados superpuestos y rematado, dicho pedestal, por una clásica cornisilla de perfil corintio.

En el frente principal del pedestal, que mira hacia el Puerto, y dentro de un recuadro, se grabó una inscripción cuyo texto fue dictado por el propio rey y que decía así:

FERDINANDUS VII REX
HABANENSI POPULO
DESIDERIO FIDELITATE CLARISSIMO
IMAGINE CORDE
PERPETUO ADESSE VOLUIT
MDCCCXXXIII

En el lado derecho del neto se talló una alegoría en medio relieve representando la abundancia sobre los dos mundos y en el lado izquierdo se talló otro motivo escultórico relativo a los atributos del comercio y de la marina.

Sobre este sólido y bello pedestal fue colocada la colosal estatua pedestre del rey Borbón, ejecutada en mármol de Carrara, de nueve pies de altura, de exacta semejanza con la real persona que representa, la que aparece vestida con el hábito de la Real Orden Americana de Isabel la Católica con el toisón, teniendo el cetro en la mano derecha y el sombrero en la mano izquierda, que a su vez recoge el manto en actitud digna y reposada.

Al ser mostrada en Roma, lugar donde fue tallada la estatua, por su autor el escultor Solá, a un grupo selecto de profesores artistas de aquella ciudad, la obra por él realizada, hubieron de manifestar los maestros mas o menos lo siguiente: "que considerada la obra bajo todos los aspectos, encontraron unánimemente en ella actitud natural y noble, grandiosidad de estilo y una feliz ejecución en todas sus partes..."

La verja que rodeaba la estatua.—Alrededor

del pedestal se colocó una reja de hierro, artísticamente decorada, de planta circular, de unos cinco metros de diámetro por dos metros de altura, formada por 48 lanzas que descansaban sobre sus respectivas esferas; las bolas, enlaces de lanzas y adornos de los entrepaños estaban dorados al fuego, destacándose del resto de la obra de herrería.

En los primeros años del siglo actual dicha verja había sido removida de su lugar.

La descripción de las obras de la plaza.—Para darse una idea cabal de los trabajos de embellecimiento llevados a cabo en la plaza por el Conde de Villanueva, nada es más apropiado, por ajustarse fielmente a los detalles constructivos, decorativos y de jardinería de las obras, que la feliz expresión de un culto cronista de aquella época al reseñar las fiestas que se celebraron para el descubrimiento de la estatua y que, a continuación, transcribimos:

"La actual plaza de Armas se halla rodeada de una ancha calle enlosada con berroqueña del país, circundada por la línea exterior con canapés de la misma y respaldares de hierro, y en la interior por una graciosa y sencilla baranda del mismo metal, entre pilastras coronadas con bellotas de bronce, que cercan los cuatro cuadros en que ha sido dividida. El contorno de éstos está plantado simétricamente de bellos árboles y arbustos floridos, y el centro de cada uno lo ocupa una elegante fuente de mármol blanco.

Todo el terreno, sembrado de un césped fino, hace el efecto de un tapiz apacible a la vista, sobre el cual resaltan con más brillos las obras de mármol y metal que adornan la plaza. Las cuatro anchas calles, también enlosadas, que forman sus divisiones, concurren en una plazoleta circular, formada por las barandas de los cuatro canapés de mármol arrimados a ella; constituyendo el ornato cuatro ricos pescantes de donde cuelgan otros tantos faroles de reverbero. En los segmentos que forman el círculo y detrás de los canapés se han plantado cuatro palmeras reales, que con el tiempo formarán un majestuoso y alegórico acompañamiento a la estatua elevada sobre un hermoso pedestal, y cercada por una magnífica verja, en el centro de esta plazoleta.

Frente a cada una de las calles centrales corresponde una castiada formada por dos grandes pilastras del orden compuesto con jarrones superpuestos, adornados con hojas de acanto y bellas proporciones (3); y durante las noches 16 faroles distribuidos en dichas cuatro entradas, en los ángulos y en el centro, iluminan perfectamente esta plaza, que por su localidad, la hermosura de los edificios y la riqueza y buen gusto de los adornos, es digna de cualquiera capital de Europa, y por tanto, excita la admiración de los extranjeros".

La composición de la Plaza de Armas en los últimos años de la colonia.—Con el fin de facilitar al amable lector el estudio comparativo de las composiciones que ha tenido la Plaza de Armas en distintas épocas, hemos formado un Plano, señalado con el No. 2, que acompañamos a este

(3) Se refiere a las portadas de piedra que, situadas en los centros de cada uno de los cuatro testers del parque, daban acceso al mismo desde las aceras circundantes.

trabajo, en el que se demuestra, en planta, la distribución de los canteros o cuadros de plantas y flores, calles interiores, fuentes, bancos, farolas del alumbrado, etc., según existían en los últimos años de la época colonial.

Después de colocada la estatua en la plaza, en el año de 1834, transcurrieron algunas décadas produciéndose el natural deterioro en las obras, lo que llevó a la necesidad de dar al parque una nueva composición, demoliendo los bancos, formando nuevos cuadros de flores y colocando cuatro fuentecillas alrededor de la estatua; al propio tiempo, se trasladaron los árboles que estaban en las calles para el interior de la plaza y se colocaron 12 farolas monumentales, que se distribuyeron en las cuatro esquinas y en la periferia.

Estas artísticas farolas (4) de hierro fundido estaban formadas por una ancha base barroca en forma de pirámide, adornada con ménsulas decoradas en las esquinas y recuadros con alegorías, la que descansaba sobre un pedestal de piedra de poca altura con su base y capitel moldurados y sus recuadros.

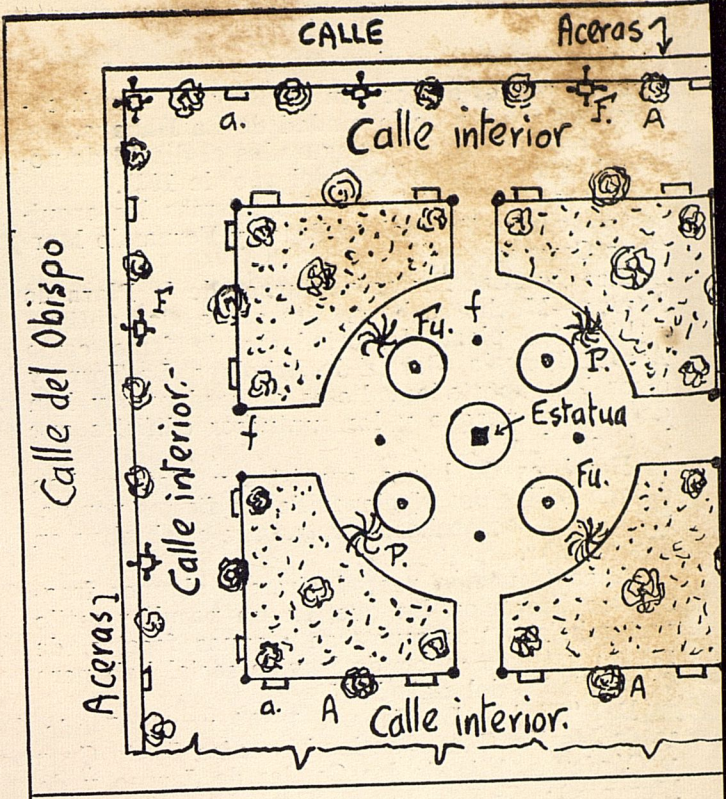
De la base salía una columna de unos cuatro y medio metros de altura, formada por copas alargadas superpuestas, adornada la inferior con bellos follajes y con estrías las más altas; en la parte superior de la columna se atornillaban cuatro brazos formados, cada uno, por un grifo alado con cola enroscada en forma de ménsula, que soportaban otras tantas lámparas (faroles), los que con el farol central hacían un total de cinco luces.

En el plano referido (parte superior) se ha señalado por medio de letras los distintos elementos arquitectónicos de esta composición que fue realizada en una fecha que no hemos podido determinar.

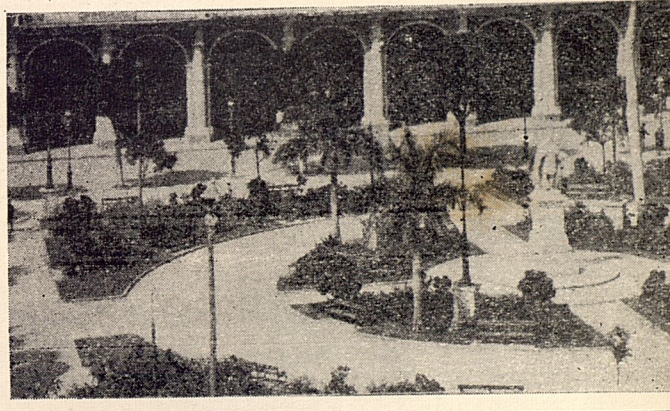
La composición de la plaza en el año de 1901.
—Al examinar la Memoria Oficial del brigadier general Leonardo Wood, gobernador de la isla, año de 1901, hemos podido apreciar el celo con que esta administración atendió al cuidado de los numerosos parques y paseos que nos había legado la colonia, especialmente en lo que se refiere al ramo de la floricultura y jardinería, organizando un personal idóneo dotado de todos los medios necesarios para mantener dichos parques en perfecto estado de conservación y belleza. Abundante material gráfico ilustra esta minuciosa Memoria.

En esta época se mantuvo, prácticamente, la misma composición de los últimos tiempos coloniales (5).

La restauración de la Plaza de Armas durante la era republicana.—La idea de restaurar la plaza, dándole la forma que tenía en el año 1834, fue concebida durante la administración del alcalde municipal doctor Miguel Mariano Gómez Arias, quien hubo de encargar la redacción del proyecto al arquitecto señor Evelio Govantes y a su co-



COMPOSICION DE LA PLAZA DE ARMAS
A- ARBOLES FU. FUENTES P. PALMA
F. FAROLAS DE CINCO LAMPARAS.
f. farolas sencillas a. Asientos.



Composición de la Plaza de Armas
Grabado del Informe General del

laborador artístico señor Félix Cabarrocas. La falta de créditos en el presupuesto municipal impidió, entonces, acometer las obras del parque.

La realización del proyecto de reconstrucción del parque en la forma indicada se debe al alcalde municipal doctor Guillermo Belt y Ramírez. La dirección facultativa de las obras estuvo a cargo del arquitecto señor Emilio Vasconcelos, jefe de Departamento de Fomento del Municipio, quien se basó en un diseño de la antigua plaza que había sido dibujado por el artista Federico Mialhe en el año de 1838, diseño que fue selec-

(4) En la actualidad se conservan las cuatro farolas de las esquinas, pero con sólo tres lámparas de las cinco que tenían originalmente.

(5) Durante la época republicana, y en sus primeros años, se introdujeron algunos cambios en la composición de la Plaza de Armas, especialmente en los canteros que rodeaban la estatua, suprimiéndose las cuatro fuentecillas. En la parte inferior del Plano No. 2, presentamos una vista fotográfica del año 1912, mostrando los detalles de los jardines, asientos y alumbrado.

cionado por el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, historiador de la ciudad de La Habana.

Las obras fueron inauguradas el día 16 de noviembre (San Cristóbal) del año de 1935.

Fueron contratistas de las mismas los arquitectos señores Pascual de Rojas y Fernando Martínez Campos.

Las famosas fiestas nocturnas de la Plaza de Armas.—Mucho se ha escrito sobre esta antigua e histórica plaza; historiadores de fama como Arrate, Pezuela, García de Arboleya, La Torre y otros han aportado valiosos antecedentes y han descrito el parque y los suntuosos edificios que la circundan.

Hombres de letras, cronistas y viajeros han dejado bellas descripciones de las fiestas populares que en las noches de retreta se celebraban en dicho lugar.

A continuación reproduciremos algunos fragmentos literarios, los que, en un peculiar estilo costumbrista, nos muestran algunas facetas, de rancio y típico sabor, de la vida social habanera de mediados del siglo XIX.

Del **"Viaje a La Habana, 1840"**, por la Condesa de Merlín (María de las Mercedes Santa Cruz y Cárdenas, hija de los Condes de Jaruco y de Mompo):

"al volver de paseo nos dirigimos a la Plaza de Armas, donde el gobernador da todas las noches frente a su palacio un concierto de música militar... Hermosos árboles, una fuente de saltadores y los palacios del Gobernador y del Intendente circundan este grande espacio, haciendo de él un paseo encantador y enteramente aristocrático. Las reuniones públicas tienen aquí un aspecto de buen gusto exclusivo del país; nada de chaqueta ni de gorra, nadie viste mal; los hombres van de frac, con corbata, chaleco y pantalones blancos; las mujeres con trajes de linón o de muselina; estos vestidos blancos que respiran coquetería y elegancia armonizan perfectamente con las bellezas del clima y dan a estas reuniones el carácter de una fiesta".

De una monografía de Ildefonso Vivanco en **"Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba"**. 1841:

"La encantadora música tan amada de los hijos de la zona tórrida lleva a la Plaza de Armas una linda y elegante concurrencia que entre el susurro de la brisa en los árboles y las flores, el murmullo de las fuentes y los sonos de la música, discurre dulce y apaciblemente por sus calles, departiendo bien de amor, bien de empresas mercantiles".

De Jacobo de la Pezuela en su conocido **"Diccionario"**, que fue publicado en el año de 1863:

"Cuando se enciende al anocher la multitud de luces de gas que alumbran su recinto (se refiere a la Plaza de Armas), cúbranse las calles exteriores de elegantes quitrines y carruajes abiertos ocupados por damas casi todos, que acuden a escuchar las tocatas con que solazan a este sitio por las noches, desde las ocho hasta las diez, las músicas militares de la guarnición. Entonces también se pueblan de concurrentes de ambos sexos las calles interiores del recinto, donde la suavidad de la temperatura suele consolar a los paseantes del calor que han sufrido por el día. Antes de las once toda la concurrencia se ha retirado paulatinamente, apáganse la mayor parte de las luces y se queda tan solitario este lugar como todos los demás de la ciudad".

Del libro titulado **"Cuba a pluma y lápiz"**, que fue escrito por Samuel Hazard en el año de 1866, ilustrado con numerosos dibujos del propio autor.

Refiriéndose a las noches de retreta en la Plaza de Armas, nos dice este cronista norteamericano que tan bien supo captar y describir nuestras costumbres:

"Todas las noches, poco antes de las ocho, un piquete de algún regimiento, compuesto de un sargento y varios soldados, seguidos de la banda, generalmente como de unos cincuenta o sesenta músicos, marchan a través del parque y se estacionan en un lugar determinado, permaneciendo en actitud de "descanso" hasta que un redoble de tambor proveniente del cercano cuartel da la señal de "atención", en espera del cañonazo del Morro. Inmediatamente que éste ha sonado, comienza el concierto. La guardia, con las armas al lado, permanece en actitud firme mientras toca la banda, y de descanso durante los intervalos de una pieza a otra. La música que se oye es generalmente escogida, selecciones de las principales óperas en buena parte. A las nueve en punto las cornetas y tambores de los diferentes cuarteles tocan a retreta y en seguida la guardia y la banda marchan hasta situarse frente a la puerta de palacio, tocando allí la última pieza, como un especial cumplimiento al capitán general... Terminada ésta, la tropa se dirige a su cuartel a los sonos de una alegre marcha. La fiesta ha terminado."

Abel FERNANDEZ Y SIMON.

"LA CUBANA" FABRICA DE MOSAICOS

1.000.000 de losas en existencia

50 Años sirviendo los mejores edificios de Cuba

San Felipe y Ensenada

(Entrar por Cristina
fondo Cía. Lechera)

Patrimonio
Teléfono 9-1633

Habana